

Irving Brown, «Morenito de Wisconsin»

Viajero, profesor de inglés en Columbia y traductor de Vicente Blasco Ibáñez, Irving Henry Brown (1888-1940) fue sobre todo un gitano apócrifo porque, a pesar de haber nacido en Wisconsin, siempre supo que lo suyo era la gitanería

POR FERNANDO IWASAKI

LOS años 20 fueron los años de la vanguardia y de la impostura, porque muchos artistas e intelectuales quisieron ser lo que no eran. Así, mientras el andaluz Picasso quería ser un salvaje francés, el francés Gauguin quería ser un polinésico salvaje. Lo que se habrían ahorrado las criaturitas de haber conocido al norteamericano Irving Brown, quien por esos mismos años soñaba con ser un andaluz salvaje. Ser otra cosa sin dejar de ser salvaje, era el sueño de la vanguardia.

En España también se dieron casos de imposturas parecidas, ya que la mayoría de autores españoles de aquellos años se sentía exiliada de París, por no hablar de quienes se creían moros, como el sevillano Manuel Machado, el granadino Isaac Muñoz o el malagueño Blas Infante. En cualquier caso, los más raros fueron los que se creían judíos —como Rafael Cansinos— y quienes se creían gitanos sin ser artistas flamencos. A este linaje (nunca mejor dicho) pertenecía el profesor Irving Brown.

La bibliografía de Irving Brown es breve pero romaní. Su primer libro fue *Nights and Days on the Gypsy Trail through Andalusia and on other Mediterranean Shores* (1922), más tarde publicó *Deep Song; Adventures with Gypsy Songs and Singers in Andalusia and Other Lands* (1929) y su última obra fue la novela *Romany road, the story of Pete Brockhaus thought to have been kidnapped* (1932). Entre medias también cometió un estudio académico —*Leconte de Lisle; a Study of the Man and his Poetry* (1924)—, acaso para que sus colegas de Columbia no creyeran que se escaqueaba más que los protagonistas de sus libros.

Nights and Days on the Gypsy Trail through Andalusia cuenta con una estupenda edición española —*La senda gitana* (Renacimiento, 2006)— traducida por Victoria León y

prologada por Enrique Baltanás, de cuyas páginas glosaré citas sobre lo gitano en general y Sevilla en particular, porque la candidez de Irving Brown no tiene desperdicio y garantiza regocijos varios.

En primer lugar, Irving Brown no sólo estudió la lengua calé, sino que durante todo un mes se infligió un bronceado sahariano para adquirir “esa sombra marrón en la tez, propia de los gitanos”. ¿Era Brown consciente de su proyecto de suplantación? Totalmente: “Hay un cierto placer en deshacerse de la propia personalidad y representar un papel. El instinto del teatro es inherente a cada uno de nosotros”. ¿No es curioso que en lugar de querer

ser apache o sioux, Irving Brown haya querido ser gitano? La prueba de fuego tuvo lugar en el Sacromonte granadino, una noche en que el gringo se metió en una cueva (“me había disfrazado con un traje blanco de algodón como los que suelen vestir las clases bajas de Andalucía”), donde al ser descubierto por pedigrüños y adivinatoras, rechazó que le dijeran la suerte respondiendo en calé: “No, gracias, madre. *Penaré tiri bají* (Yo te diré a ti tu buenaventura)”. Según Brown, los gitanos le organizaron allí mismo un homenaje flamenco, pero el apunte donde expresó su satisfacción es una mezcla de ignorancia, necedad y racismo: “Aquella noche fui feliz, pues al fin había logrado ser admitido al círculo más íntimo de la más reservada y selecta de las razas. Me habían reconocido como a uno de su propia sangre, como ejemplar de una nueva variedad de la especie venida de allende los mares, pero al cabo como un

auténtico gitano, como un gitano de verdad, «con siete costillas y media», como todo verdadero hijo de Egipto”. Una nueva variedad de la especie había nacido: «Morenito de Wisconsin».

Irving Brown arribó a Sevilla con idea de encontrar gitanos puros que mantuvieran intactas sus tradiciones, pero como no los encontró ni en La Cava Baja de Triana, ni en las cuevas de Coria del Río, ni en los alrededores de La Alameda, Brown llegó a pensar que “los gitanos de Sevilla y Triana no se diferenciaban de los gentiles”. Sin embargo, gracias al célebre maestro Otero —“el mejor maestro de baile español del mundo”— Irving Brown supo que a quien tenía que buscar era a la «Niña de los Peines». Y que conste que el libro de Brown es de 1922, mientras que la conferencia donde Lorca hablaba de Pastora —«Teoría y juego del duente»— data de 1933. Lamentablemente, Brown jamás pudo entrevistar a la «Niña de los

Peines», pero sus anfitriones lo llevaron a la venta Villa Rosa, para que conociera al cantaor José «El Colorao», que también era gitano puro.

José «El Colorao» conversó en calé con Irving Brown y luego le dedicó una estremecedora malagueña que había aprendido del mismísimo Juan Brea. Sin embargo, la joya del libro es una letra que el guitarrista «Niño de la Mena» le cantifoneó a Brown por lo bajini, presentándola como “la copla más hermosa”. Con las carnes abiertas, «Morenito de Wisconsin» la transcribió advirtiendo que su argumento habría fascinado a Edgar Allan Poe. Atención, flamenquitos necrófilos:

*Tu nicho hice pedazos.
En el cementerio entré,
y tu nicho hice pedazos.
De la caja te saqué,
sólo pa' darte un abrazo,
¡y al verte me desmayé!*

A Irving Brown le sorprendía que los gentiles sevillanos emplearan voces calé en su habla cotidiana, como si la lengua fuera algo que debiera mantenerse libre de influencias e impregnaciones. “En el caso de España, los gitanos necesariamente hubieron de entrar más o menos en contacto con los castellanos. Por otra parte, las clases con las que estuvieron más relacionados, y que por tanto pudieron adoptar parte de su lengua, fueron los ladrones, con los que coincidieron en las cárceles; los aristócratas, para quienes bailaron y cantaron; los monjes de Jerez, con quienes comerciaron con caballos; los toreos, con quienes compartieron corridas y los artistas folklóricos andaluces, con los que cantaron y bailaron en los cafés”.

La necrológica de Irving Henry Brown, publicada por *The New York Times* el domingo 20 de Diciembre de 1940, habría sido el orgullo de cualquier patriarca: “Dr. Irving Henry Brown: Ex-Member of Columbia Faculty and Authority on Gypsy Lore”, aunque a «Morenito de Wisconsin» le hubiera gustado más algo así como: *Tito Brown chanelaba fetel caló*.



Cubierta de la edición sevillana de Irving Brown (Renacimiento, 2006)

Irving BROWN: *La senda gitana. Viaje por Andalucía y otras riberas del Mediterráneo* [Traducción de Victoria León], prólogo de Enrique Baltanás, Renacimiento (Sevilla, 2006), 313 pp.